

se ve que antes del Pontificado de este Santo había ya un Antifonario para el uso de la Iglesia, y que S. Gregorio no hizo otra cosa que corregirle, reformando las Antifonas que no le parecían tan selectas para emplearlas en el culto de Dios, ó dando mas gravedad ó armonía al canto: porque sabia bien la música. Para conservar el cántico que había arreglado, estableció en Roma una escuela de Cantores, á los que dió algunas tierras con dos casas, una junto á S. Pedro, y otra junto á S. Juan de Letrán. Juan Diácono, de quien sabemos estas circunstancias; refiere: que en su tiempo se conservaba con respeto el original del Antifonario en la Iglesia de S. Juan de Letrán: que todavía enseñaban la camilla en donde descansaba cantando por no permitirle la gota y otras enfermedades estar de pie ni sentado, y las disciplinas con que amenazaba á los niños de esta escuela. El método de cantar que estableció S. Gregorio, y su sacramentario fuéron recibidos en muchas Provincias de Occidente. Agustín quando fué á Inglaterra llevó Cantores de esta escuela Romana, los que de paso por las Galias, instruyéron á sus habitantes; pero muertos estos primeros Maestros, se fué poco á poco corrompiendo el canto, así en Inglaterra como en Francia. Queriendo Carlo Magno conformarse con el canto Romano, dexó, estando en Roma, dos hábiles Eclesiásticos de su comitiva, con el Papa Adriano para que se formasen en el verdadero método de cantar. Aunque el Antifonario de S. Gregorio contiene todas las partes de la Misa que se cantan con notas músicas, se le ha conservado el nombre de Antífona que se canta al principio, y así la llamamos el *Introito*. Todas estas Antifonas, como tambien los Graduales, Ofertorios y postcomuniones, son hoy las mismas que vemos en el Antifonario de San Gregorio. Empieza por el primer Domingo de Adviento, y concluyen por el 23 despues de Pentecostes.

ARTÍCULO III.

Los lugares mas notables de la doctrina de San Gregorio en punto de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|--|---|
| I. De la Escritura y su inspiracion; del espíritu de profecía y los libros Canónicos. | Bautismo solemne, y el tiempo de darle. |
| II. De los Concilios. | XI. La Confirmacion. |
| III. De la Iglesia, y la primacia de San Pedro. | XII. Sobre la Transubstanciacion. |
| IV. Sobre la autoridad de la Silla Apostólica. | XIII. El Sacrificio por vivos y difuntos. |
| V. Sobre la mision de las Divinas Personas, la Procesion del Espíritu Santo, y las dos naturalezas en Christo. | XIV. De los Oratorios, y algunos puntos de disciplina acerca de la celebracion de las Misas. |
| VI. Trata de la gracia; de que Dios la retira algunas veces, y de que el hombre resiste. Habla de la predestinacion y reprobacion. | XV. De la Penitencia; en qué consiste: y la confesion de los pecados. |
| VII. De la concordancia de la gracia y el libre albedrio, y la incertidumbre de la predestinacion. | XVI. De la excomunion. |
| VIII. De los Angeles, del estado del primer hombre, y del pecado original. | XVII. El Sacramento del Orden, y la residencia de los Clérigos. |
| IX. El Bautismo de San Juan, y el de Christo; las ceremonias del nuestro. | XVIII. Calidades y método de vida del buen Obispo, el celibato y penitencia de los Clérigos. |
| X. Quiénes son los Ministros del | XIX. Sobre el Matrimonio. |
| | XX. La invocacion de los Santos, y los milagros obrados en sus sepulcros y con sus reliquias. |
| | XXI. Del purgatorio y del infierno. |
| | XXII. De la eternidad de las penas de los condenados. |
| | XXIII. De la simonia. |

I. No le parecia á este Papa que debíamos sentir mucho el no descubrir el autor del libro de Job, supuesto que no dudaban los fieles que era obra del Espíritu Santo: el Espíritu de Dios le escribió, pues dictó las palabras para ponerle por escrito: el Espíritu de Dios le escribió, pues inspiró los pensamientos al que le compuso, y se sirvió de sus palabras para que llegasen á nosotros las acciones de virtud que podemos imitar (1).

(1) Præf. in Job.

Dice el Santo, que no todo lo que decía un Profeta se ha de mirar como inspirado de Dios; porque Natan dixo á David por sí mismo, que podia edificar un Templo al Señor; mas después inspirádoselo Dios, declaró á este Príncipe, que no era voluntad de Dios (1) que le edificase el Templo; porque esta honra estaba reservada para su hijo Salomon: de este modo se opuso á la intencion que tenia David de edificarle, y retractó lo que antes habia dicho sobre este punto.

Cita ordinariamente San Gregorio los libros de la Escritura con el título que tienen en nuestras Biblias; mas hablando del Eclesiástico, le cita indefinidamente con el título de cierto sabio (2). No se explica de otro modo sobre los libros de los Macabeos, quando dice: „Que no es fuera de razon sacar testimonios de los libros que no son todavía Canónicos (3), supuesto que se han publicado para edificacion de la Iglesia.” (4) En esto seguia el parecer de algunos antiguos, como el de Meliton de Sardis, el que no puso los libros de los Macabeos en el Canon de las Escrituras. Dice: „Que aunque San Pablo escribió 15 Epistolas (5), la Iglesia solo ha recibido 14; en lo que se conoce que era de la opinion de los que suponian una carta mas á la Iglesia de Laodicea.” Aunque en su tiempo habia algunos que dudaban que San Pedro fuese el autor de su segunda Epístola (6), defiende San Gregorio, que era uno de aquellos Apóstoles que se hallaron presentes á la transfiguracion; y éste era San Pedro. No distingue entre Maria Magdalena, y la Pecadora del Evangelio, ni entre San Juan el Evangelista, y aquel Joven que

(1) In Ezech. lib. 1. homil. 1. b.
 (2) Lib. 11. in cap. 14. Job.
 (3) Siempre la Iglesia, que gobernada por el Espiritu Santo, es á quien pertenece declarar que libros son Canónicos, ha procedido con toda precaucion en estas declaraciones por la importancia de la materia: por lo qual no fuéron pue-

tos en el Canon á un mismo tiempo todos, sino en diferentes tiempos. Al present e reconocemos los que manda el Concilio de Trento, que es el ultimo que ha declarado, quales son los libros Canónicos.
 (4) Lib. 19. in cap. 29. Job.
 (5) Lib. 35. cap. 42. in Job.
 (6) In Ezech. lib. 2. homil. 6.

la noche del prendimiento del Señor iba siguiéndole cubierto de sola una sábana; y dexándola en manos de los soldados, huyó desnudo (1), temiendo que le llevasen preso con el Salvador. Cree que San Andrés predicó el Evangelio en la Acaya, San Juan en el Asia, y Santo Tomás en la India (2). Refuta á los que dicen que Cefas, á quien San Pablo reprehendió, era diferente de San Pedro (3). En las citas de la Escritura ya sigue la version de San Gerónimo, á la que llama nueva, y ya la antigua (4), conformándose en esto con la costumbre de la Sede Apostólica que entonces usaba de los dos: mas prefiere la de San Gerónimo, por ser traduccion del Hebreo (5), y mas conforme al original. Algunas veces cita las versiones de los 70, y las de Aquila, Teodocion, y Simaco. „Con grande cuidado debemos meditar la Santa Escritura. Esta es como una carta que Dios nos ha enviado (6). Da fervor á nuestros corazones, y no dexa que se entorpezcan con el frio del pecado.” Escribia San Gregorio á dos doncellas muy distinguidas: „Deseo que os agrade mucho la leccion de la Santa Escritura, para que quando os veais en el estado del Matrimonio sepais cómo habeis de gobernar y arreglar vuestras casas (7).” Y á Teodoro, médico del Emperador: „Siento que habiendo recibido de Dios el entendimiento con el talento del manejo de los negocios, y el de la misericordia y caridad con los pobres, esteis tan metido en las ocupaciones del siglo, que dexeis de leer cada dia algunas palabras de nuestro Redentor. ¿Qué es la Sagrada Escritura, sino una carta del Criador á su criatura? Si recibierais una carta del Emperador (8), á qualquiera hora que fuese, no descansariais hasta saber su contenido. El Emperador del cielo es el que os ha

(1) In Evang. lib. 2. homil. 25.
 lib. 24. mor. c. 19.
 (2) In Evang. lib. 1. homil. 17.
 (3) In Ezech. lib. 2. hom. 6.
 (4) Epist. ad Sanct. Leand.

(5) Mor. lib. 26. c. 30.
 (6) In Ezech. lib. 2. homil. 3.
 (7) Epist. lib. 11. epist. 78.
 (8) Epist. 14. ep. 31.

escrito. El contenido de su carta es vuestra eterna salud. ¿Cómo, pues, os descuidais tanto en leerla? Aprended en ella cuán amoroso corazón es el de Dios, y cómo os excita á suspirar con mas fervor por los eternos bienes.”

II. El grande respeto que San Gregorio tenia á los quatro primeros Concilios generales le hacia decir anatema al que no los recibiese. El los recibia como los quatro Evangelios (1). Del mismo modo recibia el quinto, negando su Comunion á los que habian sido en él anatematizados, y admitiendo á los que este Concilio admitia. Hallaba grande utilidad en la celebracion de los Concilios particulares: en ellos impiden los Obispos que nazcan las semillas de division entre ellos y los pueblos que estan á su cargo (2): conferencian entre sí sobre los medios de restablecer la disciplina, los de reparar los pasados desórdenes, y prevenir otros nuevos con prudentes reglamentos. Si en donde se juntan dos ó tres personas en el nombre de Dios está el Señor, ¿cómo se podrá creer que falte en donde se congregan muchos Obispos? Quiere, pues, que se celebren estos Concilios una vez al año (3). Asistian los Sacerdotes á estas juntas, y estaban sentados del mismo modo que los Obispos; pero los Diáconos y todo el resto del Clero estaban de pie. Las actas que allí se disponian se conservaban con cuidado, especialmente las de los Concilios generales; y aun con toda esta diligencia, algunas veces se solia alterar en algunos puntos. Esto habia sucedido con el de Calcedonia; y temiendo San Gregorio que hubiese sucedido lo mismo con el de Efeso, ordenó que se buscasen los mas antiguos exemplares, principalmente los Latinos; porque los tenia por mas correctos que los Griegos (4).

III. La Iglesia es santa y universal: ninguno puede salvarse fuera de su seno: todos los que se han separado de ella,

(1) In Ezech. lib. 6. Epist. 2. y lib. 1. Ep. 25.

(2) Lib. 9. Ep. 105.

(3) In Decret.

(4) Lib. 6. Ep. 14.

están excluidos de la salud (1). Los Hereges que algunas veces padecen por el nombre de Jesuchristo (2), imaginan que sus tormentos les merecerán la gloria de los Mártires; mas para desengañarlos, dixo Job: *Que hay un lugar para purificar el oro.* Bien se puede padecer fuera de este lugar, fuera de la unidad de la Iglesia; pero ninguno puede ser Martir como no lo sea en este lugar. Por ser comun á los buenos y á los malos se compone la Iglesia invisiblemente de los unos y los otros; pero Dios que hace discernimiento en el secreto de sus juicios, separará los buenos en el ultimo dia de la sociedad de los malos. Ahora no pueden estar los buenos en la Iglesia sin los malos (3), ni los malos sin los buenos; porque durante esta vida, es necesaria, digamoslo asi, la union exterior de estas dos partes, para que los malos se conviertan con los exemplos de los buenos, y los buenos se prueben y purifiquen con las tentaciones de los malos.

III. Todos los que han leído el Evangelio (4) saben que Jesuchristo dió por sí mismo el cuidado de la Iglesia á San Pedro, Principe de todos los Apóstoles. A éste dixo: *¿Pedro me amas? apacienta mis ovejas.* A Pedro le dixo: *Satanas te ha pedido para acribarte como se acriba el trigo; pero Yo he rogado por tí para que no falte tu fe. Convirtiéndote, pues, procura confirmar á tus hermanos.* Al mismo Apóstol dixo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Recibió este Apóstol las llaves del cielo, con el poder de atar y desatar: recibió el cuidado de toda la Iglesia, y el Principado, y no obstante no se le llama *Apóstol universal.* Decia esto San Gregorio para confundir á Juan, Patriarca de Constantinopla, que afectaba el título de *Obispo universal.* Añade: *» Aunque haya, pues, muchos Apóstoles, la Silla del Principe de los Apóstoles, ha prevalecido sola en quanto á la auto-*

(1) Moral. lib. 9. c. Job. 29.

(2) Ibid. lib. 18. n. 40.

(3) Ibid. lib. 31. n. 28.

(4) Lib. 5. Epist. 20.

ridad, por causa de la primacia (1). Es la Silla del mismo Apóstol en tres lugares. Levantó esta Silla en donde descansan sus reliquias y acabó su vida; esto es, en Roma. Adorno esta Silla en Alexandria, adonde envió al Evangelista San Marcos su Discípulo. Confirmó en Antioquia la Silla que ocupó 7 años, bien que para dexarla. Todas son una Silla del mismo Apóstol, aunque ahora presiden en ella tres Obispos por la autoridad Divina. Permitted Dios que el que habia de presidir á toda la Iglesia (2), le negase, por el miedo que le inspiraron las palabras de una criada; y lo dispuso así por un consejo de su misericordia, para que aprendiese el que habia de ser Pastor de su Iglesia, á compadecerse de las faltas de los otros, considerando en la que habia caído. Empezó, pues, á hacer que se conociese á sí mismo antes de colocarle sobre los demas, para que la experiencia de su propia flaqueza le enseñase con cuánto valor y condescendencia debia sobrellevar las enfermedades de los otros.

IV. La misma Iglesia de Constantinopla con todas sus prerrogativas estaba sujeta á la Sede Apostólica (3). El Emperador, y el Patriarca de esta ciudad lo reconocian sin dificultad alguna. El Primado de Africa tambien se confesaba sujeto á esta Silla, y no habia en tiempo de San Gregorio Obispo alguno que no se reconociese sujeto á ella, quando habia caído en alguna falta (4). Mas quando la falta no lo exige, somos, dice este Padre, todos hermanos, segun la ley de la humanidad. Los asuntos importantes, principalmente los pertenecientes á la fe (5), todos iban á la Santa Sede; pero estos puntos se juzgaban en primera instancia en las provincias en donde habian nacido: el Metropolitano ó el Vicario de la Santa Sede conocian en un Concilio de 12 Obispos, cuyo juicio se remitia á Roma, para que el asunto se terminase con

(1) Ibid. lib. 7. Epist. 40.

(2) Evang. lib. 2. homil. 21.

(3) Lib. 9. Epist. 12.

(4) Ibid. Epist. 59.

(5) Lib. 5. Epist. 53.

seguridad y fuera de toda duda; porque los Papas no dudaban que á ellos les pertenecia el cuidado de todas las Iglesias, y que estaban en la estrecha obligacion de proveer á todos con una solitud Pastoral (1).

V. Dixo Jesuchristo á sus Apóstoles despues de su resurreccion (2): *Como mi Padre me ha enviado, así Yo os envío: esto es, como Dios, mi Padre, me envió á mí que soy Dios; así Yo que tambien soy hombre, os envío á vosotros que sois hombres.* El Padre ha enviado á su Hijo á tomar carne humana y á padecer. Tambien se puede entender esta mision del Hijo segun la naturaleza Divina, y decir que es enviado del Padre, porque es engendrado de él. En efecto, aunque el Espíritu Santo, que es igual al Padre y al Hijo, no encarnó, no por eso dexó de decir el Hijo que él le enviaria: *Quando el Consolador que Yo enviaré de parte de mi Padre haya venido* (Joan. 15.). En lo que se ve claramente que la palabra mision no debe entenderse de sola la Encarnacion del Hijo; que la mision del Espíritu Santo es su procesion del Padre y del Hijo; y que se puede decir que es enviado, porque procede, como se dice del Hijo que es enviado, por ser engendrado del Padre. En el texto latino de los diálogos, que es el original, se lee (3): *que el Espíritu Consolador procede siempre del Padre y del Hijo*: la traduccion griega, por el contrario, dice: *El Espíritu Consolador procede del Padre, y está en el Hijo*: lo qual favorece al error de los Griegos en punto de la procesion del Espíritu Santo; pero el texto latino destruye enteramente este mismo error. Esto nos da motivo para creer que los Griegos han alterado en su version este lugar de los diálogos; y así lo pensaba Juan Diácono (4).

Dios Padre (5) celebró las bodas de su Hijo quando éste se unió con la humana naturaleza en el seno de la Santa Vir-

(1) Lib. 7. Ep. 19.

(4) Joan. Diac. de vit. Gregor.

(2) In Evang. lib. 2. homil. 26. lib. 4. c. 75.

(3) Lib. 2. dial. c. 38.

(5) In Evang. lib. 2. hom. 38.

gen. Toda union por lo comun se hace entre dos personas; pero esta especie de union no tiene lugar en Jesuchristo. Aunque es Dios y Hombre, no es compuesto de dos personas. Existe en dos naturalezas; pero es blasfemia decir que se compone de dos Personas. En el Evangelio se lee (1): que quando se retiró el demonio que habia venido á tentarle, al instante llegaron los Angeles á servirle. Habiendo anunciado el Angel el misterio incomprehensible de la Encarnacion, y descendiendo el Espíritu Santo para obrarle, entró el Verbo de Dios inmediatamente en el seno de la Virgen, y se vistió de nuestra carne; y sin despojarse de su naturaleza inmutable, que le es comun y coeterna con el Padre y el Espíritu Santo, tomó en las castas entrañas de esta Virgen un cuerpo, con el qual el Impasible pudo padecer, el Inmortal pudo morir, y el Eterno pudo llegar á ser temporal al fin de los siglos: de suerte, que con el inefable Sacramento de esta milagrosa concepcion sucedió que la Sagrada Virgen fué al mismo tiempo esclava y Madre de su Señor, segun la verdad de sus dos naturalezas. Estas dos calidades la da la Escritura: *¡ De dónde me viene á mí esta felicidad, la dixo Isabel, que la Madre de mi Señor venga á mi casa! Maria respondió al Angel que la anunció el misterio de la Encarnacion: Aquí está la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.*

VI. En todos nuestros pensamientos (2), y en todas nuestras acciones Jesuchristo es á quien debemos suplicar, como á principio de nuestros buenos pensamientos, y de nuestras buenas obras. Sin él (3) jamas estamos sin pecado, y con él nunca estamos sin justicia. *Ponte en pie*, decia el Espíritu de Dios al Profeta Ezequiél, *y te hablaré* (4). Inmediatamente entró el Espíritu, *y le hizo tenerse sobre sus pies*. La voz de Dios manda (5) al Profeta que se levante; mas no se hubiera

(1) Evang. lib. 2. homil. 16.

(2) Ezech. lib. 2. homil. 20.

(3) Ibid. lib. 7. Ep. 4.

(4) Ezech. c. 2.

(5) Ibid. lib. 1. homil. 9.

levantar, si no hubiera entrado en él el Espíritu de Dios. Bien podemos hacer esfuerzos por las buenas acciones con la gracia del Omnipotente; pero no podemos cumplirlas si no nos ayuda el mismo que las manda. Por esto San Pablo despues de haber dicho á sus discípulos que obrasen su salud con temor y temblor, añade: *Que Dios obrará en ellos el querer y el hacer segun su beneplacito*. Esto es lo que nos enseña Jesuchristo, diciendo: *sin mí nada podeis hacer*. Pero si nuestras acciones de tal suerte fueran dones de Dios, que nada hubiera en ellas de nuestra parte, no tendríamos derecho para pedir el premio, como merecido: por el contrario, si de tal modo fueran nuestras, que no tuviesen parte en ellas los dones de Dios, ¿por qué le habíamos de dar las gracias? Nuestras malas acciones sí que son unicamente de nosotros; pero las buenas son de Dios y de nosotros. Nos previene con su inspiracion para que queramos; nos impele inspirándonos para que no queramos en vano, y podamos cumplir lo que queremos; de suerte, que quando la gracia previniente es seguida de la buena voluntad, lo mismo que es dón de Dios, viene á ser mérito nuestro. Esto es lo que explica San Pablo con estos términos: *Yo he trabajado mas que todos*; y para que no pareciese que atribuía á sus mismas fuerzas lo que habia hecho, añade: *No yo, sino la gracia de Dios conmigo*, porque habia sido prevenido de la Gracia. Parece que quando dice: *no yo*, confiesa que no tenia parte alguna en la accion buena; mas como su libre albedrio habia recibido con esta gracia la actividad para el bien, y en el cumplimiento de la buena obra no habia hecho otra cosa que seguir la impresion de esta gracia sobre su libre albedrio, añade: *La gracia de Dios conmigo*: como si dixera: *no soy yo* quien trabajó en la buena accion; y con todo eso *soy yo*; porque en el ser prevenido por la Gracia *no soy yo*; pero en haber seguido la impresion de esta Gracia por mi voluntad *yo soy* el que ha trabajado. Muchas veces sucede que el Espíritu Santo, que nos habia

elevado, se retira de nosotros para darnos á conocer lo que somos; esto es, lo que significan aquellas palabras de Job: *Vos me reduxisteis al polvo*. A la verdad, quando Dios se retira del hombre durante la tentacion, queda éste como una tierra seca (1), porque la falta el agua. Asi lo executó Dios para enseñarle cuánta es su flaqueza, quando le abandona á sí mismo, y como sin el socorro de la Gracia, se queda seco y estéril. Tal vez abandona tambien á los que ha escogido para la eternidad. *No me abandoneis eternamente*, le decia David (2), porque sabia que le podia ser util que Dios le dexase por algun tiempo, con tal que no le desamparase para siempre. Asiste Dios á los Santos quando viene á ellos, y los prueba quando parece que los dexa: dexa destruido, digamoslo así, el corazon del hombre quando le abandona, y le edifica quando le llena (3). En vano exhorta por de fuera el Predicador, si Dios no llena el corazon del que le oye. La boca que habla es muda, si Dios no habla dentro del alma, y si no inspira interiormente las palabras que resuenan á los oidos del cuerpo: por esto decia el Profeta: *Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*. No hay que admirarse de que un corazon reprobado no escuche al Predicador, pues el mismo Dios halla algunas veces resistencia en las depravadas costumbres de aquellos á quienes habla.

Ninguno se anticipa á Dios de tal modo que le haga deudor suyo; pero como es igualmente Criador de todos los hombres, predestina y elige algunos, abandonando justamente á otros á su vida depravada. No porque repartiendo sus misericordias á sus escogidos no les haga experimentar algunas veces los rigores de su justicia con las aflicciones que en esta vida les envia. Aun á los réprobos no les priva de sus gracias y favores, aunque exerce contra ellos su justicia, pues los sufre con paciencia por largo tiempo en este mundo an-

(1) *Ib.* 9. Mor. n. 8. ed. Til.(2) *Ibid.* lib. 20 n. 51.(3) *Ibid.* lib. 11. n. 12.

tes de entregarlos á los suplicios en la eternidad. Los escogidos siguiendo la impresion de la gracia que les previene, tienen motivo para alabar la misericordia de Dios. Los réprobos experimentando los castigos que merecen, no se pueden quejar de su justicia. *¿Quién es*, dice el Señor, *el que primero me ha dado á mí para que Yo le retribuya?* Como si dixera: Yo no soy precisado por razones humanas para perdonar á los reprobados, porque no debo cosa alguna al mérito de sus acciones; así estos infelices no reciben el premio eterno de la patria celestial, porque con su libre albedrio no quisieron merecerle. En quanto á los escogidos, la inspiracion de mi gracia los ha formado para el bien, y los ha elevado sobre todos los deseos terrenos. Todo el bien que hacemos viene de Dios y de nosotros: de Dios por el auxilio de su gracia previniente; de nosotros por la cooperacion de nuestra libre voluntad. Si no viniera de Dios, ¿por qué le habiamos de dar gracias? Si no viniera de nosotros, ¿qué derecho podiamos tener para esperar el premio? Son, pues, nuestras acciones de gracias una prueba de que Dios nos previene con sus dones; y la recompensa que esperamos de nuestras buenas obras es otra prueba de la parte que tiene nuestro libre albedrio en las buenas obras quando sigue el movimiento de la gracia.

VII. Dios por su bondad obra primero sin nosotros en nosotros mismos, para que nuestro libre albedrio siguiendo los movimientos de la gracia, obre con nosotros el bien que nos hace desear (1); lo qual no es impedimento para que Dios le recompense en nosotros con la misma bondad que si viniera de solos nosotros. Claramente denota San Pablo, que Dios nos previene para que seamos justos, quando dice: *Por la gracia de Dios soy lo que soy*; y porque Dios, despues que el libre albedrio ha consentido, nos favorece todavia con nuevos auxilios, añade: *Y su gracia no estuvo ociosa en mí, sino que he trabajado mas que todos*. Considerando despues, que él por

(1) *Lib. Mor. n. 30.*

sí mismo nada era, dice: *Mas no Yo*: y reconociendo que habia hecho alguna cosa con la gracia, añade: *sino la gracia de Dios conmigo*. No diria, pues, *conmigo*, si no tuviera libre albedrio que siguiese la impresion de la gracia preveniente. Es verdad, pues, que *se salvará el inocente por la pureza de sus manos*; porque Dios recompensará en su ultimo juicio los meritos de aquel á quien haya prevenido en esta vida con su gracia.

Los escogidos llegan á conseguir (1) el Reyno de Dios con su trabajo, de suerte que con sus oraciones merecen conseguir lo que Dios resolvió antes de todos los siglos darles. Sabemos que somos llamados (2); mas ignoramos, si somos escogidos: esto es lo que nos debe tener humillados profundamente en la presencia de Dios. Algunos hay que ni empiezan á hacer el bien; otros que no perseveran en el bien empezado; y otros que pasan toda su vida en las culpas; y por ultimo manifestando en sus gemidos el arrepentimiento, hacen una severa penitencia: algunos, por el contrario, despues de haber hecho una vida santa, caen en la depravacion y el error. El uno empieza bien, y acaba todavia mejor: el otro siendo malo en su juventud, es todavia peor en su vejez: cada uno, pues, debe vivir en continuado temor, y repetirse muchas veces lo que dice el Evangelio: *Que son muchos los llamados, y pocos los escogidos*. Sobre esto refiere San Gregorio el exemplar de tres hermanas de su Padre (3). Todas tres se convirtieron con igual zelo á Dios nuestro Señor: dos perseveraron; la tercera se abandonó al desorden, y se casó sin respetar el voto de virginidad que habia hecho. *Profundo abismo son los juicios de Dios!* Ninguno pretenda (4) profundizar por qué el uno es escogido, y el otro reprobado; por qué el uno es atraido por la misericordia (5), y el otro se

(1) Lib. 1. dial. c. 8.

(2) In Evang. lib. 2. hom. 38.

(3) Ibid.

(4) Lib. 29. Mor. n. 5.

(5) Lib. 25. Mor. n. 32.

(1)

queda en su perdicion. Si admirais la conversion de los Gentiles, os responderá la Escritura: *Quando él concede la paz, ¿quién se atreverá á condenarle?* Si os admirais de la reprobacion de los Judíos, os dirá: *Quando él haya ocultado su rostro, ¿quién le podrá mirar?* De suerte, que es preciso que nos sirva de razon el consejo impenetrable del Supremo Poder, y que esta consideracion sea toda la explicacion de nuestras dudas. Autoriza San Gregorio la ciega sumision que debemos á los juicios de Dios con el exemplo de Jesuchristo, el qual no da otra razon de que Dios ha ocultado sus secretos á los unos, y se los ha revelado á los otros, sino que asi lo quiso hacer. Para probar que los juicios de Dios en punto de la predestinacion, y de la reprobacion son impenetrables, trae el exemplo de dos niños (1), que naciendo á un mismo tiempo, el uno de ellos recibe el Bautismo, y el otro muere sin haberle recibido. „Y aun muchas veces, añade, el hijo de un padre y de una madre fieles muere sin haber recibido el sello de la fe, al mismo tiempo que el hijo de un padre y de una madre infieles es reengendrado en las aguas del Bautismo. Acaso me dirán, que Dios tenia previsto que el que murió sin este Sacramento hubiera vivido en los desordenes, y que por esto no habia permitido que recibiese el Bautismo; pero en este caso era preciso decir que Dios castiga los pecados antes de cometerse, lo que repugna á la doctrina ortodoxa. A la verdad, ¿cómo se podrá decir pensando sanamente, que Dios que libra á muchos de los pecados cometidos, haya condenado en otros estas mismas culpas antes de haber podido cometerlas?

VIII. Los Angeles (2) en su creacion tenian una naturaleza que podia caer de su estado, ó permanecer en él por el libre albedrio; mas por el afecto y amor que tuvieron á su Criador, consiguieron la ventaja de no estar ya sujetos á

(1) Lib. 27. Mor. n. 7.

(2) Lib. 25. Mor. n. 11.

mutacion ninguna. Dice con toda claridad (1): que el Angel es espíritu, y el hombre espíritu y carne: que los demonios aunque incorporeos (2), serán atormentados con un fuego corporeo. Distingue nueve órdenes de Angeles, llamándolos con la Escritura: *Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines*. La palabra *Angel*, segun este Santo (3), es nombre de oficio, y nó de naturaleza: significa *Enviado ó Embaxador*. Los Arcángeles son los principales Embaxadores: todos los habitantes de la Corte celestial son espíritus; pero no se llaman Angeles sino quando Dios los envia á comunicar alguna cosa. Por esto dice David: *Dios que hace Angeles de sus espíritus*. (Salm. 103.) El demonio queriendo ser semejante á Dios en la elevacion con desmesurado orgullo, perdió la semejanza de Dios que tenia; y creyéndose suficiente á sí mismo, cayó tanto mas abaxo de sí, quanto mas habia querido elevarse sobre sí hasta el desprecio de su Criador. De suerte, que aquel á quien hubiera elevado una servidumbre voluntaria, fué abatido por una libertad que ahora se ve cautiva.

En quanto al primer hombre (4), le colocó Dios en el paraíso terrenal en tal estado, que si hubiera permanecido en la obediencia de su Criador con los lazos de la caridad, hubiera sido algun dia elevado á la pátria celestial de los Angeles, sin pasar por la muerte temporal; porque Dios le habia criado inmortal; pero de tal modo, que si pecaba, quedase sujeto á la muerte. Su pecado con su pena ha pasado á todos sus descendientes. Todos tienen motivo para decir con David (5): *Yo he sido concebido en las iniquidades, y mi Madre me parió en pecados*. Aquel es verdaderamente santo, que para vencer la corrupcion de nuestra naturaleza no quiso ser concebido por los medios comunes y ordinarios. Si Job

(1) Lib. 4. Mor. n. 8.

(2) Lib. 4. dial. c. 29.

(3) Lib. 2. in Evang. hom. 34.

(4) Lib. 4. Mor. n. 54.

(5) Lib. 18. in Job.

hubiera muerto al salir del seno de su madre, ¿pensais, dice San Gregorio, que hubiera merecido el eterno premio por esta muerte prematura? ¿Pensais que los niños que mueren antes de nacer gozan del descanso eterno? No, responde este Padre. Todo el que no se libra con el agua de la regeneracion, siempre permanece atado con los lazos de la culpa. Lo que ahora, pues, hace el agua del Bautismo, lo obraba la fe entre los antiguos para con sus niños, ó bien la virtud de los sacrificios, respecto de los adultos, y el misterio de la Circuncision para los que descendian de la estirpe de Adan: que cada uno nace con la culpa del pecado del primer hombre, lo dice David con estas palabras: *Yo he sido concebido en las iniquidades*, &c. Y que los que no se lavaron en el agua de la salud, no estan esentos de los suplicios del pecado original, nos lo asegura Jesuchristo, diciendo: *No renaciendo del agua y del espíritu, no se puede entrar en el Reyno de Dios*. A muchos saca Dios de este mundo antes que lleguen á la edad de hacer bien ó mal, y porque los Sacramentos de la salud no los libraron de la culpa original, irán al suplicio de la otra vida. No obstante, nada hicieron por su propia voluntad en esta vida.

IX. S. Juan despues de haber predicado el Bautismo de penitencia, le conferia á los que se le pedian; pero no daba con este Bautismo el perdon de los pecados, porque estaba reservado para el Bautismo de Jesuchristo (1); por lo qual dice el Evangelio: que San Juan predicaba solamente el Bautismo para la remision de los pecados; esto es, que le anunciaba porque no le podia dar. Por el Bautismo de Jesuchristo recibimos la remision del pecado original (2); y todos los que hemos cometido anteriormente, son con toda verdad borrados por este Sacramento; y no solamente en apariencia, como algunos lo decian (3); pero aunque por el Bautis-

(1) Lib. 1. in Evang. hom. 20.

(2) Lib. 15. Mor. n. 57.

(3) Lib. 11. Epist. 45.